

DEC

En el Cuartel General de Valladolid

Nos el General en Jefe del Ejército del Norte de España, Conde del Imperio, Grande Obispa de la Legion de Honor, &c. &c.

Visto el decreto de 2 de Junio de 1811, por el que se manda que por las municipalidades y justicias de partido se forme una lista de todos los individuos que en su domicilio, y que no habitan en las provincias ocupadas por las tropas francesas; que sus nombres serán responsables de todo aquello que se haga por los insurgentes.

Visto nuestro decreto del 10 de Noviembre, que señala para el primer de Enero el plazo de la amnistia concedida a los habitantes que han tomado parte en la insurreccion.

Considerando que todas las medidas tomadas hasta ahora no han bastado para detener los progresos de la insurreccion; que los jefes de cuadrillas han enviado agentes para reclutar en los pueblos; que ninguno de estos ha hecho oposicion; que en muchos los jóvenes han sido excitados por sus mismos parientes a tomar las armas.

Considerando que los individuos repelidos al legitimo poder no deben ejercer ningun derecho civil, ni tener propiedad alguna, pues el libre ejercicio de sus derechos, o bien la garantia de esas propiedades dimana de la proteccion de las leyes cuya autoridad es descorrida por este individuo; que la coaccion de sus pro-piedades es como una i dominacion para el estado.

A propuesta del Intendente General, hemos decretado y decretamos lo siguiente.

ARTICULO PRIMERO.

Las listas cuya formacion se mandó por el decreto del 2 de Junio han de concluirse para el primero de Febrero proximo venidero, bajo la responsabilidad

tes no pueden ex-
trito de las preva-
den asistir a un ju-
dar ó recibir por-
lad, no pueden se-

Las herencias
puedan tocar a lo
insurgentes por-
bles o raices, pro-
vendidos inmediat-

En importe de
tes nacionales du-
edades que se ga-
sentas sus titulos,
medialmente de

Los bienes de
están con cada
segundo del de-
Los arriendos
que las de los
están arrendados y
cia con los enen-

El martino
puentes en las

EL COMISARIO REGIO

DE LA PROVINCIA DE SANLÚCAR DE BARRAMEDA

Á SUS HABITANTES.

Ciudadanos: habeis sido engañados tantas veces por los gobiernos anteriores, que nadie se atreverá ya á proponeros la verdad con entera esperanza de ser creído. Los que os alucinaban por su interes, cuidaron bien de inspiraros una desconfianza eterna hácia la nueva dinastía, de imbuiros en las calumnias mas groseras, y de llenar vuestra imaginacion de quimeras espantosas. ¿Pero será posible que los que maldicen los engaños de la Junta, todavía se dexen conducir por los principios de la Junta?

No quiero yo deciros lo que debeis pensar en la actual situacion; solo os digo que penseis. No exijo vuestra creencia á mis palabras, aunque sé bien que la merezco; quiero que decidais por vosotros mismos. Los desengaños os pueden haber hecho incrédulos; pero los desengaños mismos os deben hacer mas cautos y atinados para juzgar. Juzgad en buenhora por vosotros, pero deponed ántes toda prevencion: pero cerrad los oidos á esos susurros y hablillas impostoras, que tuercen las mas sanas intenciones, que recelan de las verdades mas claras, que cavilan por traslucir fines siniestros en las mas rectas disposiciones. A nadie escuchéis sino á vosotros mismos: á nadie consultéis sino á vuestra experiencia y escarmientos.

¿Os dice la experiencia que podeis vencer á los franceses? La victoria que una combinacion maravillosa de casualidades dió al ejército de Baylen, ¿podrá todavía atolondrar al pueblo español despues de

casi dos años de derrotas? ¿Cuál ha sido el éxito de tantas batallas, baxo diversos gobiernos, con distintos generales, en las coyunturas mas favorables, en las mas ventajosas posiciones? Las acciones mas empeñadas, las pocas en que se han sostenido los soldados, solamente han producido desastres, que un gobierno seductor os pintaba como victorias. Las resistencias de Medellín y de Talavera ¿qué frutos dieron á la insurreccion, sino la pérdida del campo, la espantosa mortandad de los soldados, el abandono de los heridos, de las armas y de los bagages? Corrió entónces la sangre española por el Guadiana y por el Tajo, y ha corrido tantas veces por el Ebro y el Ter, para llevar á uno y otro mar el doloroso testimonio de una inútil obstinacion. ¿Aun no estamos satisfechos de destrozos y muertes?

Han sido deshechos todos los exércitos: fue desbaratado en Ocaña el mas considerable y provisto que ha tenido la nacion despues de Cárlos V: ¿y prevalecerán contra sus vencedores esas reuniones tumultuosas, sin apoyo, sin direccion, sin armas, sin socorros, que tantas veces ha disuelto la vista sola de los exércitos franceses? No se ha sabido contener su marcha en los puertos que se creian insuperables, ¿y se lanzarán ahora, vencidas las barreras tutelares de Andalucía, y ocupada la península hasta la frontera de Gibraltar? Conozcámoslo sinceramente: la mayor de nuestras desgracias es esta ceguera, que el cielo ha permitido, para que se entienda todo al reves, y no veamos nuestra verdadera situacion.

Hayan nacido las pérdidas de la ignorancia ó de la felonía de los gobiernos pasados, de la impericia de los generales, de la indisciplina de los soldados, de su privacion de todo lo necesario, de lo que querais: ¿se han removido por ventura estas causas de ruina? ¿Qué gobierno insurreccional ha aparecido de mas pro-

bilidad y sabiduría? ¿Qué xefes mas expertos? ¿Qué ejércitos mas aguerridos? ¿Qué mayores auxilios, en quienes despues de tantas esperanzas malogradas, pueda colocarse otra nueva esperanza? Revelemos una vez á la faz del mundo el grande arcano de la revolucion de España, para baldon eterno de sus infames seductores. Tuviera en buenhora su origen la insurreccion de sentimientos generosos, aunque no bien aplicados. Pero al punto se levantaron de todas partes hombres, desconocidos unos por su ineptitud, y otros conocidos por sus crímenes, proclamando los nombres que respetaba el pueblo, para aprovecharse de este movimiento, y dirigir los sacrificios públicos á las miras de su ambicion propia, y de la mas sórdida avaricia: para arrebatarse el mando y perpetuarse en él contra el voto y el clamor de los mismos que los instalaron: para prodigar destinos y sueldos inútiles á sus parientes y favoritos: para sumir y perder silenciosamente á sus émulos en las tinieblas de un calabozo: para derramar la sangre de ciudadanos inocentes, ilustres y beneméritos: para disponer á su antojo, sin dar cuentas, de riquezas incalculables: para sustentar al pueblo de parlerías y fábulas, miéntras le estafaban vilmente, y abandonaban y perdian la causa de que se encargaron.

Todos han tenido iguales poderes para autorizarse con el nombre de Fernando: los primeros que le preconizaron, los que en unas partes les sucedieron, los que en otras los derribaron. El mismo nombre ha usurpado una junta, si la ha habido, nombrada por el pueblo, el mismo una gavilla tumultuaria, el mismo un malvado que ha querido robar los caudales públicos y asesinar á sus enemigos. ¡Traydores á Dios y á la patria! Hicieron morir de miseria en los campos á vuestros hijos, los que predicaban que los franceses os degollarían á todos: huyeron cobardemente, los que os exhortaban á defenderos hasta morir: abandonaron á su patria en el momento de su mayor peligro, los

pérfidos que pocos meses ántes aparentaban una firme resolución de sepultarse entre sus ruinas: cargados van de vuestros tesoros, los que publicaban que los franceses venian á saquearos.

¿Y habrá quien todavía quiera ser engañado? ¿Quien no tema al oír vocear los nombres adorables y desgraciados de la religion y de la patria, que solo han servido de coberteras al egoismo para los honores y la rapiña? ¿Qué género de patriotismo es este, cuyo efecto es asolar á la patria? El patriotismo verdadero no se alimenta de quimeras, trata de aminorar los males públicos, se plega al destino inevitable, y saca de los acaecimientos la parte que puede de utilidad. Llamar patriotismo á la desesperacion, gritar que debe hacerse la defensa hasta que la nacion toda sea un monton de cadáveres y de escombros, como os decia la Junta al tiempo en que preparaba su fuga, es un escándalo de la razon, es un trastorno de todos los principios, es la burla mas solemne de vuestra credulidad. ¿Puede haber filosofía, ni política, ni religion, que tolere esas máximas bárbaras é inmorales? ¡Adorada patria mia! ¿porqué han de llamarse defensores tuyos, los que abusan de tu nombre para hacer mas durables tus desgracias?

Tal ha sido en su carrera la revolucion: ¿qué puede ya ser en su término? Parece increíble que dos años de guerra, sucedida ante nuestros ojos, no hayan enseñado al pueblo á calcular un tanto sobre los negocios militares. Quando los franceses avanzaron hasta el mar de Cádiz, ningun ejército contrario debió quedar en la península; que no son tan ignorantes en el arte de guerrear, que dexasen á espaldas tropas enemigas de consideracion. Reliquias, solo reliquias dispersas y fugitivas quedaban guardadas en sierras y descaminos. ¿De donde pues han salido esos ejércitos de encantamento, cuya

venida esperan algunos por todos lados? Quando la mitad de España estaba desocupada de las armas francesas, costaba tanto y duraba tanto la organizacion buena ó mala de un ejército; y este ejército se desmoronaba en un dia. Ahora, atravesada toda, é interceptada la comunicacion de los insurgentes, se han reunido estas grandes fuerzas en un mes, se han regimentado y disciplinado tantas tropas, han hallado armas que no habia, tienen xefes instruidos que nunca habian aparecido, y se han hecho por ensalmo unos ejércitos tan invencibles como el del Condado, que ya ya quando caminaba para rescatar á Sevilla, tuvo que huir en dispersion de un puñado de franceses, que paso á paso sin disparar un tiro llegaron á Ayamonte.

Espanoles ¿quereis saber de buena fé cuál es el estado de esos ejércitos imaginarios? Pues no son mas que cuadrillas de bandidos emboscados por montañas y desfiladeros, que roban á quantos tropiezan, y matan, sea español ó frances, al que se les resiste. El mayor de los males que os hizo la Junta Central, ha sido desmoralizar la nacion, autorizando con el nombre de guerrillas esas bandas de salteadores sin xefes y sin disciplina, y acostumbrando á los paisanos pacíficos al pillage, al saqueo y á los asesinatos. ¿Quién reducirá despues á esos vagabundos á la vida quieta y laboriosa? ¿Quién los volverá á sus talleres ó á la mancera del arado?

¿Y cuál es el fruto de este género de guerra, inaudito entre las naciones cultas? Esos pelotones de gente armada podrán á lo mas impedir las operaciones de un pequeño destacamento; pero nunca detendrán la marcha, nunca desbaratarán los planes de un ejército numeroso, que es quien únicamente decide de la victoria. Incapaces de presentarse frente á frente á las tropas, solo acometen por sorpresa, solo

hacen fuego desde emboscadas, y solo consiguen irritar á los batallones franceses, é incitarlos á tomar la venganza de estos asesinos con la destruccion de sus pueblos.

No : fuerzas tan débiles, tan indisciplinadas, tan desunidas no arrojarán de la España á los exércitos franceses. ¡ Desgraciado suelo, si lograsen sus miras los que vaticinan esas victorias! No estamos por fortuna en el caso de esperarlas ; pero estamos en ocasion de reflexionar los males, de que nos ha librado la Providencia. La contienda presente jamas ha sido entre dos Soberanos, como lo fue en las guerras de sucesion : nunca se ha versado tampoco sobre la preferencia de un género de gobierno á otro, porque la nacion entera quiere ser monarquía. ¿ Qué es pues de lo que se disputa ? Oidlo ciudadanos, y entended el misterio de iniquidad que el gobierno insurreccional os ha ocultado siempre á fuerza de artificios. Se disputa entre un monarca sabio y benéfico, y una pandilla de hombres ignorantes y egoístas : entre una paz sólida y permanente, y una guerra sangrienta é interminable : entre la integridad de la España y su desmembracion : entre su existencia y su desolacion : en una palabra, entre un gobierno y la anarquía.

¿ Qué suerte preparan á España los que se han abrogado el nombre de patriotas ? Suponed á la nacion entregada á si misma. ¿ Quién la gobernará ? En este momento desventurado renacen todas las juntas populares, renacen las de provincia con sus emulaciones, se reúne la Central dispersa mal de su grado, quiere continuar la regencia, á quien ella dió el mando de la nacion, como si fuese cosa suya. ¡ Qué partidos ! ¡ qué lucha horrenda ! ¡ qué guerra sin fin ! En medio del peligro comun de ser acometidas por los exércitos vencedores, nadie ignora las divisiones que ha habido entre las juntas : los choques

de la de Sevilla con la de Granada, de la Central con la de Valencia, que casi han llegado á punto de decidirse por las armas. Entónces se desplegarían estos síntomas espantosos de la guerra civil, se formarían atropelladamente nuevas reuniones populares, que acusasen de traición á las primeras, levantarían la voz, como lo han hecho ya, algunos malvados para gobernar ellos solos; y no habiendo, como jamas ha habido, un voto general, una opinion unánime sobre el gobierno, la lucha de partidos contra partidos, de provincias contra provincias, de pueblos contra pueblos, terminaría la suerte de España, amontonando sobre lagos de sangre las ruinas y los cadáveres, para dexar un eterno escarmiento á las naciones, que prefieran esta rivalidad de mandos á un solo gobierno que asegure la paz.

Paz, que ella sola puede restañar este manantial de desastres que nos inunda: paz que sola puede curar las llagas, dilaceradas cada dia mas por la division: paz que cria y restablece lo que la guerra ha destruido. Españoles, no hay mas de un camino para la paz, único bien porque debemos suspirar todos. La insurreccion lleva la guerra hasta el último exterminio; la sumision os da en el momento la paz: os da una constitucion liberal, que asegure vuestra independencia y vuestra libertad civil, unas cortes que conozcan de la legislacion, de las contribuciones y de los gastos del estado: os da leyes que mejoren la administracion, que reformen el órden judicial, que regeneren nuestras caducas instituciones, que promuevan la agricultura, la industria y las artes abandonadas.

¿Pero como han de lograrse estos frutos de restauracion en el estruendo destructor de las armas? ¿Queremos coger las mieses, quando el arado rompe todavía la tierra? La paz haciendo retirar las tropas, nos libertará de los gravámenes inseparables de un exér-

cito numeroso, y restituirá el sosiego necesario para consolidar las basas de la felicidad pública. El Rey anhela, creedlo españoles, el Rey anhela por esta felicidad, que es su felicidad propia. ¿Qué bienes se le seguirían de la miseria de sus pueblos? Mas no puede dar la felicidad á los pueblos, sin que se unan y se tranquilicen. Si alguno de ellos pudiese separar su suerte de la suerte de la nacion, en la separacion misma llevaria su ruina.

Sobrado tiempo se ha dado á esta division horrorosa, precursora de la muerte de los imperios. Reuníos una vez al Monarca, que la Providencia os ha destinado por una serie extraordinaria de acontecimientos. El Rey que ha llorado tantas veces sobre los destrozos de la España, quiere y sabe los medios de repararlos: de restablecer á esta nacion grande en el alto puesto, de donde la derribaron las anteriores dinastías: de darle un nombre, que respete la Europa y venere la posteridad.

Joaquin María Sotelo.

